

SEMINARIO SOBRE IMPERIOS. UN ESTUDIO COMPARADO

SESIÓN 3: MECANISMOS DE JUSTIFICACIÓN DEL DOMINIO

EL IMPERIALISMO CARTAGINÉS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Jorge García Cardiel – Universidad Autónoma de Madrid

1. Más tarde, sin embargo, tras la conclusión de la Guerra Libia, [Amílcar] formó un grupo político entre los hombres de clase más baja, y a partir de esta fuente y de los expolios de la reciente guerra amasó una gran fortuna; percibiendo, además, que sus éxitos incrementaban su poder, se dio a la demagogia y a incrementar su favor entre el populacho, induciendo así a la gente a que pusiera en sus manos por un período indefinido el mando militar sobre toda Iberia.

Diodoro 25.8.

2. En la época en la que Aníbal, derrotado por los romanos, acabó por exiliarse de su patria y vivía en la corte de Antíoco, los romanos, que intuían ya las intenciones de los etolios, enviaron embajadores a Antíoco (...). A medida que pasaba el tiempo y el rey recelaba cada vez más de Aníbal, surgió la oportunidad de explicarse acerca de la desconfianza surgida entre ellos dos. En el diálogo Aníbal se defendió múltiplemente, y, al final, cuando ya agotaba los argumentos, explicó lo que sigue: cuando su padre iba a pasar a España con sus tropas, Aníbal contaba nueve años y estaba junto a un altar en el que Amílcar ofrecía un sacrificio a Zeus. Una vez que obtuvo agüeros favorables, libó en honor de los dioses y cumplió los ritos prescritos, ordenó a los demás que asistían al sacrificio que se apartaran un poco, llamó junto a sí a Aníbal y le preguntó amablemente si quería acompañarle en la expedición. Aníbal asintió entusiasmado y aun se lo pidió como hacen los niños. Amílcar entonces le cogió por la mano derecha, le llevó hasta el altar y le hizo jurar, tocando las ofrendas, que jamás sería amigo de los romanos”.

Polibio 3.11.1-8.

3. Asdrúbal, recurriendo a la prudencia en mayor medida que a la fuerza, estableciendo lazos de hospitalidad con los reyezuelos y ganándose nuevos pueblos por vías de la amistad con sus príncipes más que por la guerra o las armas, incrementó el poderío cartaginés.

Livio 21.2.5.

4. Aníbal, después de pasar revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz y cumplió con sus votos a Hércules, comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo lo demás saliera bien.

Livio 21.21.9.

5. Una vez que los tirios rompieron el tratado y, por otra del inicuo padre de los dioses, cayeron las murallas de la leal Sagunto, el vencedor partió de inmediato hacia los pueblos situados en los límites extremos del mundo, hacia Cádiz, ciudad hermanada con Cartago. Y no dejó de consultar la opinión y los dones proféticos de los adivinos a propósito de la supremacía del mundo. Ordenó a Bóstar que largara velas cuanto antes y fuera a averiguar lo que el destino les depararía; desde tiempo inmemorial se ha confiado en las predicciones del santuario con las que el cornífero Amón, desde su elevado trono, tal y como sucede en la cueva de Cirra, revela el porvenir en su profético bosque en medio de los sedientos garamantes. Allí buscaba Aníbal un presagio favorable a su empresa (...). Honró luego el altar del dios portador de la clava y lo colmó de ofrendas, despojos semicalcinados poco antes adquiridos como vencedor en la humeante ciudadela de Sagunto.

Silio Itálico, *Púnica* 3.1-16.

6. En la historia que escribió en griego Sileno –al cual sigue Celio [Antípatro], y que, por lo demás, investigó de manera muy concienzuda las hazañas de Aníbal– se encuentra asimismo lo que sigue: cuando había tomado Sagunto, a Aníbal le pareció en sueños que Júpiter le convocaba a la asamblea de los dioses. Cuando llegó a ella, Júpiter le mandó que extendiese la guerra a Italia, y se le dio como guía a un miembro de la asamblea, a quien él recurrió para iniciar el avance con su ejército.

Cicerón, *Sobre la Adivinación* 1.24.49.

7. Ya se ha explicado antes que en España Escipión, el general supremo de los romanos, pasó el invierno en Tarragona. Primero logró la amistad y confianza de los iberos, mediante la devolución de los rehenes. En esto encontró un colaborador espontáneo en Edecón, rey de los edetanos, quien, así que supo de la caída de Cartagena y que Escipión retenía a su mujer y a sus hijos, calculó al punto que los iberos cambiarían de bando y resolvió convertirse en adalid de aquel movimiento: confiaba mucho en que así recuperaría a los suyos y que daría la impresión de que había abrazado la causa romana por principios y no por necesidad. Y dio ciertamente en el clavo. Poco después de que las fuerzas romanas hubieran sido enviadas al campamento de invierno se presentó en Tarragona con un cortejo de parientes y amigos. Allí se entrevistó con Escipión y le dijo que daba muchas gracias a los dioses por el hecho de que había podido ser él el primero del país que había acudido a verle: los demás iberos todavía se entendían con los cartagineses y les enviaban embajadas; él, en cambio, se dirigía a los romanos: había ido allí a entregarse a su lealtad, y no él solo, sino con parientes y amigos.

Polibio 10.34.



(Para las monedas hispanocartaginesas, vid. M.P. García-Bellido, "El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida", en M. Bendala, *Fragor Hannibalis Aníbal en Hispania*. Madrid, 2012: 174-207).



Broche de cinturón.
S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Madrid, 1989.